

ningunas y tres soldados questauan mas sin peligro de los flechasos y llevaron asadones y barriles para traer agua, y el estero hera salado y hizieron posos en la costa, y tambien hera tan mala agua y salada, y amargava como la del estero, por manera que mala y amarga truxeron las vaçijas llenas, y no auia hombre que la pudiese beber y vnos soldados que la bebieron, les daño los cuerpos y las bocas y auia en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonses se puso por nonbre el estero de los lagartos y ansi esta en las cartas de marear entre tanto que fueron los bateles por el agua, se levanto vn viento nordeste tan deshecho que ybamos garrando a tierra con los nauios como aquella costa es travesia y rreyna el norte y nordeste y como vieron aquel tienpo los marineros que auian ydo a tierra por el agua, vinieron muy mas que de priesa con los bateles, y tuuieron tienpo de Echar otras anclas y maromas, y estuuieron los nauios seguros dos dias y dos noches, y luego açamos anclas y dimos velas para yr nro viaje a la ysla de cuba y el piloto alaminos se conçerto y aconsejo con los otros dos pilotos, que desde aquel paraje a donde estavamos, atravesasemos a la florida, porque hallava por sus cartas y grados y altura, questaria de alli obra de setenta leguas, y despues de puestos en la florida, dixo que hera mejor uiaje y mas sercana navegacion para yr a la havana, que no la derrota por donde aviamos venido, y ansi fue como lo dixo porque segun yo entendi avia venido con vn Juº ponçe de leon a descubrir la florida, avria ya catorze o quinze años, y alli en aquella misma tierra, le desbarataron y mataron al joan ponse, y en quatro dias que navegamos, vimos la tierra de la mesma florida, y lo que en ella nos acaecio dire adelante.

CAPITULO VI. como desenbarcamos en la baya de la florida veynte soldados con el piloto alaminos a buscar agua, y de la guerra que alli nos dieron los naturales de aquella tierra, y de lo que mas paso hasta bolver a la havana.—

llegados a la florida acordamos que saliesen en tierra veynte soldados los que teniamos mas sanos de las heridas, E yo fui con Ellos, E tambien el piloto anton de laminos, y sacamos las vaçijas que auia, e açadones y nras ballestas y escopetas, y como el capitan estava muy mal herido, y con la gran çed que pasaba, estava muy debilitado, y nos rrogo que en todo caso le truxesemos agua duçe, que se secaba y muria de çed, porque el agua que auia hera salada y no se podia beber como otra bes E dicho. llegados que fuymos a tierra, çerca de vn estero que estaua en la mar el piloto alaminos rreconosçio la costa y dixo que auia estado en aquel paraje, q vino con vn joan ponçe de leon, quando vino a descubrir aquella costa, y que alli les auian dado guerra los yndios de aquella tierra, y que les auian muerto muchos soldados, y que estuuiesemos muy sobre auiso aperçebidos y luego pusimos por espias dos soldados, y en vna playa que se hazia muy ancha hezimos posos bien hondos, donde nos paresçio aver agua dulce, porque en aquella sazón hera menguante la marea, y quiso dios que topasemos, buenagua, y con el alegria, y por hartarnos della, y lauar paños para curar los heridos, estuuimos espacio de vna ora, E ya que nos queriamos venir a embarcar con nra agua, muy gozosos, vimos venir al vn soldado de los dos que auiamos puesto en vela, dando muchas voces diziendo, al arma, al arma, que uienen muchos yndios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando voces y los yndios llegaron casi que a la

par con el contra nosotros, y trayan arcos muy grandes, y buenas flechas, y lanças y vnas a manera despadas, y cueros de venados vestidos, y heran de grandes cuerpos y se uinieron derechos a nos flechar, y hirieron luego seis de nosotros, y a mi me dieron vn flechazo de poca herida y dimosles tanta priesa de cuchilladas y estocadas y con las escopetas y ballestas que nos dexan a nosotros y van a la mar al estero a ayudar a sus compañeros, los que venian en las canoas, donde estaban con los marineros, que tambien andavan peleando pie con pie con los yndios de las canoas, y avn les tenian ya tomado el batel y lo llevaban por el estero arriba con sus canoas y auian herido quatro marineros, y al piloto alaminos en la garganta, y arremetimos a Ellos el agua a mas de la çinta, y a estocadas les ezimos soltar el batel y quedaron tendidos en la costa y en el agua, veynte E dos dellos, y tres prendimos que estauan heridos poca cosa, que se murieron en los navios. despues desta rrefriega pasada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que que se hizo su compañero, berrio, que ansi se llamava, dixo, que lo uio apartar con vna hacha en las manos para cortar vn palmito, E que fue hazia el estero, por donde auian venido los yndios de guerra, y desque oyo las bozes que heran despañol, que por aquellas bozes vino a dar mandado, y que, entonçes le deuieron de matar, el qual soldado solamente el auia quedado sin le dar ninguna herida, en lo de potonchan, y quiso su ventura que uino alli a feneçer, y luego fuimos en busca de nro soldado, por el rrastró que auian traydo aquellos yndios que nos dieron guerra, y hallamos vna palma que havia començado a cortar y çerca della mucha huella, mas que en otras partes, por donde tuuimos por çierto, que lo llevaron bibo, porque no auia rrastró de sangre y anduimosle buscando a vna parte y a otra, mas de vna ora, y dimos bozes, y sin mas saber del, nos boluimos embarcar en los bateles y llevamos el agua duçe, con que se alegraron todos los soldados, como si entonçes les dieramos las uidas, y vn soldado se arrojó desde el nauio en el batel, con la gran sed q̄ tenia, tomo vna botija a pechos y bebio tanta agua q̄ se hincho y murio dende a dos dias, y en-

barcados con nra agua, metidos los bateles dimos vela para la havaná, y pasamos en aquel dia y la noche, que hizo buen tiempo, junto de vnas ysletas que llaman los martires, que son vnos baxos que ansi los llamaron, los baxos de los martires, y ybamos en quatro braças lo mas hondo, y toco la nao capitana entre vnas como ysletas, y hizo mucha agua, que con dar todos los soldados que alli ybamos a la bonba, no podiamos estancalla yvamos con temor no nos anegasemos, trayamos vnos marineros levantiscos y les deziamos, hermanos ayudad a dar la bonba, pues veys que estamos todos muy mal heridos y cansados de la noche y del dia, y respondian los levantiscos, façetelo vos, pues no ganamos sueldo, sino hambres, y sed, y travajos, y heridas, como vosotros, por manera q̄ les haziamos q̄ ayudasen, y que malos y heridos como yvamos, mareabamos las velas y dabamos en la bonba, hasta que nro señor nos lleuo al puerto de carenas, donde agora esta poblada la uilla de la hauana, que en otro tiempo puerto de carenas se solia llamar y quando nos vimos en tierra, dimos muchas graçias a dios, bolbamos a dezir de nra llegada a la hauana, que luego tomo el agua de la capitana vn buso portugues, questava en aquel puerto, y escreuimos a diego velasq<sup>z</sup> governador muy en posta, haziendole saber que auiamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casas de cal y canto, y las gentes naturales dellas trayan vestidos de rropa de algodón y cubiertas sus verguenças y tenian oro, y labranças de mayzales, y otras cosas, que no me acuerdo, y nro capitan fran<sup>co</sup> hernandez se fue desde alli por tierra a vna villa que se dezia Santispiritus, donde hera vz<sup>o</sup> donde tenia sus yndios, y como yba mal herido, murio dende a diez dias, y todos los mas soldados nos fuymos cada vno por su parte, por la ysla aDelante y en la havana se murieron tres soldados de las heridas, y nros nauios fueron al puerto de santiago donde estaba el governador, y despues q̄ obieron desembarcado, los dos yndios que vbimos en la punta de cotoche, que se dezia melchorejo y julianillo y sacaron el arquilla con las diademas y anadejos, y pescadillos, y otras peçesuelas de oro, y tambien muchos ydolos, soblimavanlo de arte, que en

todas las yslas asi de santo domingo y en jamaica y avn en castilla, obo, gran fama dello y dezian q̄ otras tierras en el mundo no se auian descubierto mejores y como vieron los ydolos de barro y de tantas maneras de figuras, dezian que heran de los gentiles. Otros dezian que heran de los judios que des-terro tito y vespaciano de Jerusalem, y que los Echo por la mar adelante en çiertos nauios, que auian aportado en aquella tierra, y como en aquel tiempo no hera descubierto el piru ni se descubrio de ay a veynte años, tenia en mucho, pues otra cosa preguntava Diego Velasq̄ a aquellos yndios, que si auia minas de oro en su tierra, y por señas a todo le dan a entender que si, y les mostraron oro en polvo y dezian q̄ auia mucho en su tierra y no le dixeron verdad, porque Claro esta que en la punta de cotoche, ni en todo yucatan, no ay minas de oro ni de plata y ansi mismo les mostravan los montones donde ponen las plantas de cuyas rraizes se haze el pan çabe, y llamase en la ysla de cuba yuca, y los yndios dezian, q̄ las auia en su tierra, y dezian tlati por la tierra en que las plantauan, por manera que yuca con tlati quiere decir yucatan, y para declarar esto dezianles los españoles questavan con el Velasq̄ hablando juntamente con los yndios, señor, dizen estos yndios, que su tierra se dize yucatlan y ansi se quedo con este nonbre que en su lengua no se dize ansi. dexemos esta platica y dire que todos los soldados que fuymos en aquel uiaje a descubrir gastamos la pobreza de hacienda que teniamos, y heridos y enpeñados bolvimos a cuba y cada soldado se fue por su parte y el capitan luego murio. estuimos muchos dias curando las heridas, y por nra quenta hallamos q̄ murieron çinquenta y siete, y esta ganancia trugimos de aquella entrada y descubrimiento y el diego Velasqz escriuió a castilla a los señores oydores que mandauan en el rreal consejo de yndias, que el lo auia descubierto y gastado en lo descubrir mucha cantidad de pesos de oro, y ansi lo dezia y publicaua don Joan Rodriguez de fonseca obispo de burgos y arçobispo de rrosano porque ansi se nonbraua, porque hera presidente del consejo de yndias, y lo escriuió a su mḡ. a flandes, dando mucho fabor en sus cartas al diego Velasq̄ y

no hizo memoria de nosotros que lo descubrimos y quedarse a aqui, y dire adelante los trauajos que me acaescieron a mi y a otros tres soldados.

## CAPITULO VII. de los trabajos que tube hasta llegar a vna uilla q̄ se dize la trinidad.—

ya E dicho que nos quedamos en la hauana çiertos soldados que no teniamos sanos los flechazos y para yr a la villa de la trinidad. ya questavamos mejores, acordamos de nos conçertar tres soldados con vn vz<sup>o</sup> de la misma hauana, que se dezia pedro de auila, que yba ansi mismo aql viaje y lleuaua vna canoa para yr por la mar por la vanda del sur y lleuava la canoa cargada de camisetas de algodón a vender a la uilla de la trinidad, ya E dicho otra uez que canoas son de hechura de arteças cabadas y guecas, y en aquellas tierras con Ellas nauegan al remo costa a costa y en el conçierto que hizimos con el auila, fue q̄ le dariamos diez pesos de oro, porque fuesemos en su canoa pues yendo por nra costa adelante, a vezes rremando y a rratos a la uela, ya que auiamos nabgado onze dias, y en paraje de vn pueblo de yndios que se dezia canarreo, q̄ hera terminos de la uilla de la trinidad, se levanto vn tan rrecio viento de noche que no nos pudimos sustener en la mar con la canoa, por bien que rremavamos todos nosotros, y el pedro de auila y vnos yndios de la hauana muy buenos rremeros q̄ trayamos alquilados, ouimos de dar al travez entre vnos seborucos que los ay muy grandes en aquel paraje, por manera que se nos quebro la canoa y el auila perdio su hacienda y salimos descalabrados y desnudos en carnes, porq̄ para ayudarnos y q̄ no se quebrase la canoa, y poder mejor nadar, nos aperçebimos destar sin rropa ninguna, pues ya escapados de aquel contraste para yr a la uilla de la trinidad no auia camino por la costa, sino por vnos seborucos y mal payzes, que ansi se dize, que son vnas piedras

que pasan las plantas de los pies y las olas q̄ sienpre reventauan y dauan en nosotros, y aun sin tener que comer y por acortar otros trauajos, que podria dezir de la sangre que nos salia de las plantas de los pies y avn de otras partes, lo dexare y quiso dios que con mucho trauajo salimos a vna playa de arena, y dende a dos dias q̄ caminamos por ella, llegamos a vn pueblo de yndios que se dezia yaguarama, el qual en aquella sazón hera del padre fray bartolome de las casas, clérigo presbitero, y despues le conosçi liçen<sup>do</sup> y frayle dominico, y llego a ser obispo de chiapa y en aquel pueblo nos dieron de comer, y otro dia fuimos a otro pueblo que se dezia chipiana, que hera de vn alonso de auila y de vn sandoual, no lo digo por el capitan sandoval de la nueva españa sino de otro natural de tudela de duero, y desde aquel pueblo fuymos a la uilla de la trinidad, y vn amigo mio, natural de mi tierra, que se dezia antonio de medina, me dio vnos vestidos, segund en la ysla se vsaban y desde alli con mi pobreza y trauajo, me fui a Santiago de cuba donde estaua el governador y me rreçibio de buena graçia, el qual andaua ya muy diligente en enbiar otra armada, y quando le fui a hablar y a hazer acato porque heramos dévdos, se holgo conmiigo, y de vnas platicas en otras me dixo, que si estava bueno para volver a yucatan y rriyendome le rrespondi, que quien le puso nonbre yucatan que alla no le llaman ansi y dixo que los yndios que truximos lo dezian yo rrespondi, que mejor nonbre seria la tierra donde nos mataron mas de la mitad de los soldados que a aquella tierra fuymos, y todos los mas salimos heridos y rrespondio, bien se q̄ pasastes muchos trauajos y ansi es descubrir tierras nuevas por ganar honrra, su maḡ os lo gratificara, y yo ansi lo escriuire y agora hijo bolue otra vez en la armada que hago, q̄ yo mandare al capitan Joan de grijalva, que os haga mucha honrra y quedarse a aqui y dire lo que mas paso— aqui se acaba el descubrimiento q̄ hizo fran<sup>co</sup> her<sup>z</sup> y en su compañia bernal dias del castillo, y digamos en lo que entendio diego Velasqz.—

CAPITULO VIII. como diego Velasqz governador de la ysla de cuba, ordeno de enbiar vna armada a las tierras que descubrimos, y fue por capitan general della vn hidalgo que se dezia Joan de grijalva pariente suyo y otros tres capitanes que adelante dire sus nonbres.



EN el año de mill E qui<sup>os</sup> y diez y ocho, viendo el governador de cuba, la buena rrelaçion de las tierras que descubrimos, que se dize yucatan aCordo de enbiar vna armada y para Ella se buscaron quatro nauios, los dos fueron de los tres que lleuamos con fran<sup>co</sup> hernandez y los otros dos nauios conpro el diego velasquez nueuamente de sus dineros, y en aquella sazón q̄ hordenaua El armada, hallaronse presentes en santiago de cuba, donde rrecidia El velasquez, vn joan de grijalva, y vn alonso dauila, y fran<sup>co</sup> de montejo, y pedro de alvarado, que auian ydo a çiertos negocios con el governador, porq̄ todos tenian Encomiendas de yndios en la misma ysla, y heran hombres prinçipales. concertose quel joan de grijalva, que hera devdo del diego Velasquez, viniese por capitan general y q̄ alonso dauila uiniese por capitan de vn nauio, y pedro de albarado de otro y montejo de otro, por manera que cada vno destes capitanes puso bastimentos y matalotaje de pan çaçabe y toçinos, y El diego velasqz puso los quatro nauios y çierto rrescate de quantas y cosas de poca valia, y otras menudencias de legumbres y entonçes me mando diego Velasqz, q̄ uiniese con aquellos capitanes por alferes,<sup>1</sup> y como auia fama de las tierras q̄ heran

1 Borrado en el original: "sargento."

rricas, y auia en ellas casas de cal y canto, y El yndio juliano q̄ llevamos de la punta de cotoche dezia que auia oro, tomaron mucha voluntad y codicia los vezinos y soldados que no tenian yndios en la ysla de uenir a estas tierras por manera q̄ de presto nos juntamos dozientos y quarenta compañeros, y pusimos cada vno de la hazienda que teniamos para matalotaje, y armas y cosas q̄ conuenian, y En este biaje bolui yo con estos capitanes, por alferes, como dho tengo y parescio çer q̄ la ynstrucion q̄ para Ello dio el gobernador fue segun Entendi, que rrescatase todo El oro y plata q̄ pudiese, y si uiese q̄ conuenia poblar o se atreuia a Ello, poblase y si no que se boluiese a cuba y vino por vehedor de la armada vno q̄ se dezia peñalosa, natural de segouia y truximos vn clerigo, que se dezia joan diaz, natural de seulla, y los dos pilotos q̄ antes auiamos traydo q̄ se dezian anton de alaminos, de palos y camacho de triana y joan albarez el manquillo, de guelba, y otro que se dezia sopuesta, natural de moguer, pues antes que meta la pluma en lo de los capitanes, porque nonbrare algunas vezes a estos ydalgos que E dho que venian en el armada, y pareçera cosa descomedida nonbralles secam<sup>te</sup> sus nonbres, sepan q̄ despues fueron personas q̄ tuuieron ditados, porq̄ p<sup>o</sup> de albarado fue adelantado y governador de guathemala y comendador de señor santiago, y El montejo fue adelantado de yucatan y gouernador de honduras. El alonso dauila no tubo tanta ventura como los demas, porq̄ le prendieron françeses como adelante dire en el capitulo q̄ adelante tratare, y a esta cavsya, no les nonbrare sino sus propios nonbres, hasta q̄ tuuieron por su m̄g los ditados por mi memorados, y quiero q̄ bolvamos a nra rrelacion y dire como fuimos con los quatro nauios, por la banda del norte a vn puerto q̄ se dize de matanças, que esta çerca de la hauana uieja, q̄ en aquella sazón no estaua poblada la uilla donde agora esta, y en aquel puerto tenian todos los mas vezinos de la hauana sus estanças, y desde alli se proveyeron nros nauios del caçabe E carne de puerco, q̄ ya E memorado que no auia vacas ni carneros porq̄ hera nueuamente ganada aquella ysla, y nos juntamos ansi capitanes como soldados para haçer

nro viaje, antes q̄ mas pase adelante, y avnq̄ vaya fuera de nra ystoria quiero dezir por que cavsya llamauan aquel puerto matanças, y esto traygo aqui a la memoria, porque me lo ha preguntado vn coronista, q̄ habla su coronica cosas acaesidas en castilla, aquel nonbre se le puso por esto q̄ dire, q̄ antes q̄ aq̄lla ysla de cuba se conquistase, Dio al travez vn nauio en aquella costa, çerca del rrio y puerto q̄ E dho q̄ se dize de matanças y venian En el nauio sobre treynta personas españoles y dos mujeres, y para pasallos de la otra parte del rrio porq̄ es muy grande y caudaloso, vinieron muchos yndios De la hauana y de otros pueblos con intençion de matallos, y de que no se atreuieron dalles guerra en tierra, con buenas palabras y halagos les dixeron que los querian pasar en canoas y lleuallos a sus pueblos para dalles de comer ya q̄ yuan con ellos a medio del rrio en las canoas las trastornaron y mataron, q̄ no quedaron sino tres hombres y vna mujer q̄ hera hermosa, y la lleuo vn caçique de los q̄ hizieron aquella trayçion, y los tres españoles rrepartieron Entresi y a esta cavsya se puso aquel nonbre puerto de matanças. yo conoçi a la muger, q̄ despues de ganada la ysla de cuba, se quito al caçique de poder de quien estaua, y la vi casada en la misma ysla de cuba en vna uilla que se dize la trenidad, con vn vez<sup>o</sup> della que se dezia pedro sanchez farfan, y tambien conoçi a los tres españoles, que se dezia el vno gonçalo mexia, ya hera hombre ançiano natural de xeres y el otro se llamaua joan de santisteuan y hera mançebo natural de madrigal, y el otro se dezia cascorro, hombre de la mar, natural de moguer, mucho me E detenido en contar cosas viejas, y diran q̄ por dezir vna antigüedad, dexede seguir mi rrelacion bolvamos a Ella, ya q̄ estauamos rrecogidos todos nros soldados, y dadas las ynstruciones, q̄ los pilotos auian de lleuar y las señas de los faroles para de noche y despues de auer oydo misa, En ocho dias del mes de abril del año de qui<sup>o</sup>s y diez y ocho años, dimos vela, y en diez Dias doblamos la punta de guaniguanico que por otro nonbre se llama de santo anton, y dentro de diez dias q̄ nauagamos vimos la ysla de cosumel, q̄ Entonçes la descubrimos, porq̄ descayeron los nauios con las corrientes mas baxo que

quando venimos con fran<sup>co</sup> hernandez de cordoua yendo q̄ yuamos boxando la ysla por la banda del sur, vimos vn pueblo de pocas casas, y alli çerca buen surgidero, y limpio de arrecifes, saltamos en tierra con el capitan buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se auian ydo huyendo desde vieron uenir el nauio a la vela, porq̄ jamas auian visto tal, y los soldados q̄ saltamos a tierra hallamos en vnos mayzales dos viejos que no podian andar y los truximos al capitan, y con los yndios julianillo y melchorejo, q̄ truximos quando lo de fran<sup>co</sup> hernandez, que entendian muy bien aquella lengua, les hablo, porque su tierra dellos y aquella ysla de cosumel, no ay de travesia de la vna a lo otro sino obra de quatro leguas, y todo es vna lengua y el capitan halago a los dos viejos y les dio vnas contesuelas, y les enbio a llamar a los caçiques de aquel pueblo, y fueron, y nunca bolvieron pues estandoles aguardando vino vna yndia moça, de buen parecer, y començo de hablar en la lengua de la ysla de xamayca, y dixo que todos los yndios E yndias de aquel pueblo, se auian ydo huyendo a los montes de miedo, y como muchos de nros soldados E yo entendimos muy bien aquella lengua, que es como la propia de cuba, nos admiramos de vella y le preguntamos q̄ como estaua alli, y dijo q̄ abria dos años que dio al trabez con vna canoa grande en q̄ yuan a pezcar desde la ysla de xamayca a vnas ysletas diez yndios xamaycanos y q̄ las corrientes les echo en aquella tierra, y mataron a su marido y a todos los mas yndios xamaycanos sus compañeros, y q̄ luego los sacrificaron a los ydolos y el capitan como vio que la yndia seria buena mensajera enbio con ella a llamar los yndios y caciques de aq̄l pueblo, y diola de plazo dos dias para q̄ volviese, porque los yndios julianillo y melchorejo, tuuimos temor q̄ si se apartauan de nosotros, que se yrían a su tierra q̄ esta çerca, y a esta cavsa no osauamos enbiarlos a llamar con ellos, pues volvamos a la yndia de xamayca q̄ la rrespuesta q̄ truxo, q̄ no queria venir ningun yndio, por mas palabras q̄ les dezia pusimos nonbre a este pueblo santa cruz, porq̄ fue dia de santa cruz quando en el entramos auia en el muy buenos colmenares de miel y bue-

nas patatas, y muchos puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el onbligo auia en el tres pueblos, aq̄este donde desembarcamos, hera el mayor, y los otros, pueblosuelos mas chicos, Estauan En cada punta de la ysla El suyo, y esto yo lo ui y anduue quando bolui tercera vez con cortez, y terna de boxo esta ysla, obra de dos leguas, y boluamos a dezir, que como El capitan joan de grijalva vio que hera perder tienpo estar alli esperando, mando q̄ nos embarcasemos, y la yndia de xamayca se fue con nosotros, y seguimos nro viaje—

**CAPITULO IX.** como fuemos la derrota segun y de la manera q̄ lo auiamos traydo quando lo de fran<sup>co</sup> hernandez de cordoua, y fuymos a desembarcar a chanpoton, y de la guerra que alli nos dieron y lo que mas auino.—

pues bueltos a embarcar, E yendo por las derrotas pasadas, quando lo de fran<sup>co</sup> hernandez, En ocho dias llegamos En el paraje del pueblo de chanpoton, q̄ fue donde nos desbarataron los yndios de aquella prouincia, como ya dho tengo En el capitulo q̄ dello habla, y como En aquella Ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los nauios vna legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos la mitad de los soldados q̄ alli ybamos, junto a las casas del pueblo, y los yndios naturales del y de otros sus comarcanos se juntaron todos como la otra vez, quando nos mataron sobre cinquenta y seis soldados, y todos los mas salimos heridos segun memorado tengo y a esta cavsa estauan muy vfanos y orgullosos, y bien armados a su usansa q̄ son arcos, flechas, lanças, tan largas como las nras y otras menores, y rodela y macanas, y espadas como de a dos manos, y piedras, y hondas, y armas de algodón, y tronpetillas y atanbores los mas dellos pintadas las caras de negro, y otros colorado y blanco y pues-